



Mauricio Bacarisse

Otra vez Herrera Reissig

Merecedor es el señor don Manuel A. Bedoya de una respuesta a sus afirmaciones estéticas añadidas como comentario al reseñar una fiesta de audacia, juventud y arte nuevo. Su conducta personal, su atención y compostura durante la fiesta fueron dignas de ser tenidas en cuenta. El señor Bedoya, que ocupaba un asiento en las primeras filas, parecía un buen alumno discreto y comedido en una sala de estudios en que el mayor desorden estuviera representado -claro es- por los «últimos de la clase». No he de ocuparme lo más mínimo de las manifestaciones de cierta manada de palmípedos, de los cuales el menos desconocido e insignificante era Juan José Llovet.

Con espíritu zumbón y maligno, pero con indiscutible fidelidad en cuanto a los hechos, el señor Bedoya dio cuenta en La Voz de las peripecias del festival ultraísta. En consonancia con el espíritu y el título del artículo: «En plena apoteosis del disparate», ciertas aseveraciones hubieran podido ser disculpadas; pero como bajo el epígrafe de «Unas cuantas apostillas en serio» pretendía, ambiciosamente, el señor Bedoya explicar la génesis de una escuela, es menester aclarar más de un aserto turbio, confusamente henchido y descabellado.

Me consta -y ello ha quedado patente- que, así como para Eutiquio Aragonés, Eugenio Noel era Dios (Noël = Dios), para el señor Bedoya, Vargas Vila es una divinidad, de la que él quiere ser el profeta. En cuanto a la influencia que le supone sobre la nueva escuela, me parece dudosa, y en lo que se refiere a mi amigo Vicente Huidobro, nula en absoluto. Sepa el señor Bedoya que si en el mundo civilizado y culto de América se lee mucho a Vargas Vila, en el mundo civilizado y culto de Europa se le lee muy poco. Pero dejemos a este brillante escritor, que tan grandes cosas ha hecho -sobre todo con la puntuación-, y ya que es uno de los mayores cariños de don Manuel (perdóneme que así le llame ya que sé que no le gusta, por su poema encantador Psicosis de las secreciones internas, pero no tengo confianza para llamarle Manolito), dejémosle a un lado. La señalada influencia de -456- Julio Herrera Reissig es la que me parece tema de que se abra amplia y minuciosa discusión.

Hace ya más de dos años, en agosto de 1918, el señor Cansinos Assens, en unos soporíferos artículos, monumentos de indocumentación y desfachatez, creyó probar que mi obra poética era una imitación de la del poeta uruguayo Julio Herrera Reissig. Las obras de este poeta no se habían publicado en España. Existía una edición Garnier, hecha en París en 1913, absolutamente desconocida por mí en la época en que publiqué *El esfuerzo*. No respondí entonces a los insidiosos y pérfidos ataques del señor Cansinos, porque, estimando que eran arma de dos filos, concedía al ridículo la misión de vengarme. Sin embargo, después he tenido lugar de comprender que los fundamentos absurdos en que se establecía mi subordinación y dependencia a la personalidad de Herrera Reissig habían adquirido cierto arraigo. Muchos pingüinos que no conocían la obra de Herrera ni la mía creyeron que era deber en ellos afirmar el parentesco, hasta que el luminoso espíritu de mi querido y admirado amigo el señor Blanco-Fombona tuvo la feliz iniciativa de editar *Las pascuas del tiempo* y me hizo la señalada merced de condensar en la persona de Cansinos Assens el criterio de mi dependencia respecto a Herrera, en una breve y amable nota preliminar.

Esto es cuanto a mí se refiere. Yo, por mi parte, niego que Herrera Reissig pueda haber influido en mí, por la razón de no haberle leído antes de la publicación del libro que se suponía influenciado por él. Yo pretendo escribir siempre en castellano, y el señor Herrera Reissig es un poeta que escribe en jerga bilingüe. Véase el ejemplo:

«Las damas ostentan aigrettes elegantes de plumas que fingen rizos de flambeau, y regios joyeles y polvos brillantes que ostentan las reinas de un bello Watteau».

Yo, recordando que hay distinguidos puristas que cuidan y vigilan los vergeles del idioma, sólo he de invocar, glosando el bello romance:

«Dónde estás Julio Casares que no te duele mi mal?».

-457-

Las infracciones al lenguaje eran tan abundantes como las lesiones a la delicadeza y los atentados al sentido común. Sirva de ejemplo esta estrofa de la Fiesta popular de ultratumba:

«Un estoico de veinte años, atacado por el asma, se hallaba lejos de todos. "Denle pronto este jarabe", dijo Hipócrates, muy serio. Byron murmuró, muy grave: Aplícale una mujer en forma de cataplasma».

Con estas breves citas, basta. No sé si habrá algún poeta joven de la nueva escuela que acepte estas influencias. Yo rechazo la imputación de haberlas imitado.

Y después de abierto este paréntesis en que he dejado de ocuparme -¡perdón!- de la creencia personal del señor Bedoya para exponer mi íntimo pensar en asunto que me afectaba, he de hacer resaltar que se abusa en atribuir excesivo influjo a autores que no han sido leídos.

Me permito aconsejar al señor Bedoya que busque en Mallarmé y en los poemas en prosa de Arturo Rimbaud los orígenes de la escuela creacionista que ha tomado de Apollinaire los esquemas formales y la afición al caligrama.

Mozo de espíritu es el señor Bedoya, y quizá, mejor enterado, se pase al bando ultraísta, pues tiene humor y bríos para ello, ya que nosotros no estamos todavía convencidos de que las grasas amarillas y las telarañas le cubran el corazón, como él mismo afirma en su citado poema -curiosísimo por cierto- y titulado Psicosis de las secreciones internas.

De buena fe le invito a pasar al bando prometedor y espléndido, y en prueba de mi sinceridad quiero dejar de manifiesto que aun después de haberse chungueado de lo lindo de los revolucionarios de la Parisina, yo, como abogado asesor de la Gran Compañía Anónima del ULTRA, no he caído en la tentación de pretender tomarle el pelo.

[España, 301, 5 de febrero de 1921]

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario